

INSEPARABLES  
David Millar posa  
con su bicicleta,  
su compañera  
de éxitos y  
desdichas.



CICLISMO **EMPIEZA EL TOUR**

# LA ÚLTIMA ESCAPADA DE DAVID MILLAR

Fue durante cinco años la mayor estrella del ciclismo británico. Pero cometió el error (“empujado por su equipo”, asegura) de doparse. En 2004 fue despojado de sus títulos, de sus bienes y de su vida. Ocho años de ostracismo después, regresa para contarlo todo en el libro *Pedaleando en la oscuridad* y para volver a competir en la ronda francesa que acaba de echar a rodar. por Elena Pita

Para entender su gloria y miseria desde aquí, para valorar su valentía y clamorosa sinceridad, habría que empezar diciendo que David Millar (escocés nacido en Malta, 1977) es para el ciclismo británico lo que Alberto Contador para el español. Por sus gestas sobrehumanas y sus tribulaciones terrenas. En el año 2004, ocho meses después de ganar el Campeonato del Mundo Contrarreloj, Millar es acusado de *doping*. Lo encarcelan, le retiran los títulos, le confiscan todos sus bienes y lo vetan para la competición. Pero el campeón regresa, agotado el veto, y decide contarlo todo en un libro. Todo es: que el dopaje ha sido siempre la moneda de cambio más común en el ciclismo mundial desde que existe; que la delación se castigaba con el ostracismo (una ley del silencio

SUS  
HITOS

1997 Debuta como profesional con el equipo Cofidis.  
1998 Medalla de plata en el Campeonato de Reino Unido Contrarreloj.  
2001 Tercero en la Vuelta a Dinamarca y medalla de plata en el Campeonato del Mundo Contrarreloj.  
2003 Ganador del Tour de Picardie.  
2004 Medalla de Oro del Campeonato del Mundo Contrarreloj.  
2008 Crea su propio equipo ciclista, el Garmin.



GETTY

no escrita u Omertà); que él se dopó durante dos años alentado y presionado por su propio equipo (Cofidis), el cual necesitaba no solo sus victorias sino la victoria segura. Concluye que nunca el ciclismo ha sido tan limpio como hoy.

Vuelve ahora al Tour de Francia y ha sido admitido por el Comité Olímpico Internacional para participar en los Juegos de Londres. Millar vive desde hace años en la plácida ciudad de Girona, con su mujer, británica, y su hijo de 9 meses, Ignasi Millar. Vino a Barcelona armado de verdad y exhibiendo un bagaje intelectual que sorprende en estos pagos deportivos. Su sinceridad no hace ascos ni a la más vil de las preguntas: “¿Vuelve al Tour para ganar la competición, para luchar contra el *doping* o para redimirse?”.

“Vuelvo porque tengo una profesión que adoro y en la que soy bueno, y esto es una enorme suerte que yo mismo estropeé con la mala decisión de doparme. Volví porque quise tener una segunda oportunidad, y desde ese momento tuve claro que tenía la responsabilidad de contar mi historia y que para siempre seré un exdrogadicto. Lo vivo con una sensación agri dulce”, asegura.

Cuenta Millar en *Pedaleando en la oscuridad* (Ed. Contra) que la decisión de drogarse fue suya, pero se deja entrever como víctima del entorno y las circunstancias: “Yo ganaba sin necesidad de doparme, por eso precisamente es tan difícil entender mi decisión. Pero para el equipo era una gran ventaja no que ganara, sino que garantizase la victoria. Y esa fue la razón por la que empecé; fue como una obligación profesional, o así al menos me lo expliqué a mí mismo”. Una acusación directa que incluso afina cuando asegura que el dopaje es una cultura omnipresente en el ciclismo. “El dopaje es lo que mantiene la gente a tu alrededor y es lo que ves. Ciertas personas de mi equipo tuvieron la habilidad de manipular mi decisión en este sentido, me presionaron, y el director del equipo recomendó que fuera hacer un entrenamiento de campo a casa del tío que suministraba la EPO al resto de los ciclistas, un lugar idílico en la Toscana, en un ambiente muy familiar. Fue todo muy sutil”, revela el deportista.

Si tan terrible le parecía, si realmente no necesitaba reforzar su capacidad natural, cabría preguntarse por qué no lo denunció, qué miedo opera que impide una delación justificada: “El asunto es que te sentías desprotegido: el sistema deportivo era tan corrupto, era tan fácil doparse y que no te pillaran... Nadie hablaba de ello aunque todo el mundo lo sabía, había una especie de Omertà. Si lo denunciabas, caías en el ostracismo y en el descrédito, incluso entre los fans: nadie querría creerte”.

Su caso no fue fruto de una delación, sino de una larga operación policial para desmantelar una red de dopaje. Y así llegan hasta el Cofidis y su principal figura, David Millar, que había dejado la hormona EPO hacía ocho meses. Fue detenido el 22 de junio mientras cenaba en un restaurante, y conducido a un calabozo en la comisaría de Biarritz (Francia) donde sería duramente interrogado durante tres días. Habían encontrado pruebas suficientes en los archivos del club, ratificadas ahora por su confesión. Fue despojado de todo: carrera, títulos, casa, cuentas bancarias... Lo primero que le retiraron fue su reciente título de campeón mundial en Contrarreloj. Pero ¿qué sentía Millar hacia aquel título, conquistado sin limpieza? “Nunca sentí nada porque lo gané tan fácilmente que carecía de sentido. Por eso decidí dejar el *doping* inmediatamente después”, confiesa.

Cómo será recibido por sus camaradas en el Tour después de contar toda la verdad. “Mis colegas me respetan y respetan lo que

he hecho por cambiar este deporte. Y más allá: el pelotón necesita una voz como la mía, yo he contestado un montón de preguntas difíciles que nadie quiso contestar. Esta es la historia que han vivido los ciclistas de mi generación y anteriores, e incluso algunos más jóvenes, pero nadie se atrevió a contar”, asegura.

**ARMSTRONG Y CONTADOR.** Habla en pasado, supongo, porque dice que hoy la mayoría ya no se dopa. Sin embargo, la Agencia de Alimentos y Fármacos estadounidense (FDA) ha detectado nuevos y más sofisticados métodos de dopaje que no dejan huella detectable. ¿Llegará el día en que el ciclismo sea un deporte absoluto y definitivamente limpio? “Tal vez no absolutamente limpio, porque así es la vida: el ser humano siempre intentará hacer la trampa. Pero ahora mismo ya no existe un *doping* sistemático y ya no son mayoría los ciclistas que se dopan. Y los que ganan las competiciones, en general no se han dopado, lo que antes era totalmente impensable. Por primera vez en su historia, por ejemplo, el Giro de Italia ha sido conquistado por un ciclista del que podemos afirmar, con una seguridad del 100%, que está totalmente limpio; y yo lo sé sin lugar a dudas porque es un compañero de mi equipo, un joven comprometido con el deporte y que jamás ha probado la EPO”.

Cuando el libro de Millar publicó su primera edición en Inglaterra (en España van ya por la segunda), el debate estuvo servido: el ciclista afirma que la falta de transparencia de las autoridades, o sea la FDA, respecto al caso Armstrong, ganador siete veces del Tour de Francia y sobre el que pende la duda del dopaje, pesa como una sombra sobre el ciclismo y así será mientras esto no sea esclarecido a fondo. Hoy su tono se ha suavizado: “Creo que hubiera sido bueno llegar al fondo de la cuestión, pero es demasiado tarde. Honestamente, cada uno se ha hecho su propia opinión sobre Armstrong y debemos mirar hacia delante. Creo que estamos en el camino, hemos vuelto a ganarnos la confianza de los *sponsors*, de los fans y de los medios de comunicación”, apunta Millar.

Llega el turno de Alberto Contador, y aquí el ciclista, que admira al colega español, pone el acento en los “fallos del sistema: no puede admitirse que tarden dos años en dilucidar si hubo o no hubo contaminación y que al final permanezcan tantas dudas”. “¿Sería Contador culpable de esa contaminación o pudo ser víctima?”, le pregunto. “Se supone que él es inocente, pero el sistema lo culpa porque los deportistas somos responsables de esa supuesta contaminación, por mínima que sea, como esta, casi imperceptible. Todo esto ha hecho mucho daño al ciclismo, y no creo que su equipo haya reaccionado bien, con aquella historia de la carne envasada en España... No hizo sino sembrar el pánico. Y es muy triste para Alberto, que es el ciclista con mayor

talento de su generación y un chico adorable, mientras sabemos que otros se han dopado tan impunemente. El resultado es que aquel deportista maravilloso, limpio y claro que era, ahora se convertirá en un competidor furioso y amargo”, contesta.

—¿Usted cómo se siente, víctima o culpable? —Ambas cosas. Me siento víctima del equipo, y de la situación que vivíamos. Yo no era el tipo de deportista que se hubiera dopado en circunstancias normales, fue producto del entorno. Pero también soy culpable: fui yo quien tomó la decisión.

Estabilidad ganada, madurez aprendida a fuerza de los momentos tan duros vividos, me atrevo a decirle que, de todo lo que cuenta, lo que más me sorprende es cómo fue capaz de conquistar las más altas cimas del Giro, por ejemplo, arrastrando una resaca de alcohol; preguntarle cómo un deportista de élite soporta el ritmo nocturno de las copas (el libro se prodiga en fotos de las escenas más disolutas). “Si era capaz es porque tenía talento y edad para ello. Esto no es tan inusual, ocurre en todos los deportes, pero nunca se cuenta. Mira, los deportistas también somos jóvenes a los 20 años, no puedes vivir aislado en una urna. Lo que ocurre es que me pareció que no tenía sentido esconderlo en medio de esta confesión. Ahora en cambio, ni me acuerdo de la última vez que fui a una disco. Tengo un hijo de tan solo 9 meses, y hasta hace poco me hubiera negado a que conociera la miseria del ciclismo; ahora en cambio me haría feliz que quisiera ser ciclista profesional, no lo desanimaría”, apunta el ciclista.

Era un chico arrogante, confiesa, porque todo deportista de élite necesita serlo, “es lo que se espera de ti”. Hoy se siente un hombre maduro, fuerte aún, capaz de ganar, pero que ha equilibrado sus fuertes dosis de arrogancia con confianza en sí mismo. Una dura rehabilitación. “No, lo duro fue perderlo todo, eso es horrible, pero una vez que tocas el fondo se trata de volver a empezar. Lo hice con paciencia, paso a paso, despacio mientras pagaba mis deudas; y con pasión suficiente para volver a enamorarme de este deporte. Lo he rehecho todo, pago mis impuestos en España y llevo una vida muy tranquila que nunca imaginé tener. Ha sido complicado, pero lo he logrado”, sostiene. Es copropietario del Garmin, su propio equipo, fundado en Colorado, y confía en poder competir al menos tres temporadas más.

Estuvo a punto de matricularse en la Escuela de Arte de Londres, pero tuvo muy claro que lo que más le gustaba del mundo era el ciclismo. Cuando se retire, tal vez se dedique a la Literatura: no lo hace mal; de momento, busca argumento en las cumbres. ☒

**PEDALEANDO DE LA OSCURIDAD**  
(CONTRA EDICIONES), DE DAVID  
MILLAR, YA A LA VENTA.

